

Meterse en política. Procesos sociopolíticos y politización generacional entre los militantes de Jóvenes PRO.

Juan R. Grandinetti (CONICET-UNDAV / UBA)

Resumen.

A partir de un trabajo de campo realizado con la juventud del PRO en la Ciudad de Buenos Aires nos proponemos en esta ponencia abordar la dimensión generacional de la juventud entre los militantes de Jóvenes PRO. Buscaremos mostrar cómo aparece lo generacional a partir de las formas en las que estos militantes políticos dotan de contenido histórico y elaboran su pertenencia a la juventud, y la significación que para ellos mismos adquiere la experiencia de ciertos procesos sociopolíticos en su politización y en su entrada a la militancia.

Introducción.

La participación de “los jóvenes” en las organizaciones partidarias ha vuelto a ocupar, en los últimos años, un espacio de gran visibilidad dentro del escenario político argentino, que da cuenta de una verdadera expansión y dinamización de la participación de las generaciones jóvenes en la vida política (Bonvillani *et. al.*, 2010; Nuñez, 2010; Vázquez 2012, 2013; Vommaro y Larrondo, 2013).

Sin embargo, contra ciertos sentidos consagrados, no son “los jóvenes” los que “regresan” a la política, como si la hubieran abandonado alguna vez (Balardini, 2005; Borobia *et. al.*, 2013), sino que son las organizaciones partidarias las que recuperan cierto protagonismo como resultado de un proceso más amplio de recuperación de la esfera pública y de las capacidades de agencia estatales.

Así, la novedad debe buscarse en la relativa centralidad que han vuelto a ocupar las organizaciones partidarias como ámbitos legítimos de participación, cuestión que tiene efectos significativos especialmente sobre las generaciones que se han socializado y se

están socializando políticamente mientras este proceso tiene lugar, esto es, sobre las generaciones más jóvenes. Este fenómeno no sólo habla de un interés creciente por la política en las generaciones jóvenes sino, además, de una transformación en los modos legítimos de hacer política, que muestra transformaciones de mayor alcance en la Argentina de los últimos años, fundamentalmente respecto al rol y la legitimidad del Estado como agente, y con él de las instituciones “clásicas” de la política.

Desde nuestra perspectiva, la juventud no es un grupo social dotado de propiedades intrínsecas, ni un objeto dado de antemano, sino que es en sí misma objeto de diversas y conflictivas construcciones, que involucran disputas tanto dentro del campo político como desde el seno mismo de las organizaciones partidarias.

A partir de un trabajo de campo realizado en 2013 con la juventud del PRO en la Ciudad de Buenos Aires¹ -que consistió en entrevistas en profundidad a miembros de esta organización, observaciones de actos y actividades partidarias, y análisis de documentos escritos y audiovisuales- nos proponemos en este trabajo abordar la dimensión generacional de la juventud entre los militantes de Jóvenes PRO. Buscaremos mostrar cómo aparece lo generacional a partir de las formas en las que estos militantes políticos dotan de contenido histórico y elaboran su pertenencia a la “juventud”, y la significación que para ellos mismos adquiere la experiencia de ciertos procesos sociopolíticos en su politización y en su entrada a la militancia.

La dimensión generacional de la “juventud”: algunas consideraciones teóricas para pensar el caso de Jóvenes PRO.

Además de ser una categoría movilizada políticamente como principio de legitimación e interpelación (Bourdieu, 2008; Grandinetti, 2013), y de funcionar como base para la división del trabajo político y del poder dentro de una organización partidaria (Bargel, 2009a, 2009b; Bargel y Petitfils, 2009), la juventud puede ser referida también a una posición compartida por un conjunto de agentes en la corriente histórica del acontecer social. Sin embargo, la proximidad de los años de nacimiento o la pertenencia a un mismo intervalo de

¹ De aquí en adelante nos referiremos siempre al PRO y a Jóvenes PRO de la Ciudad de Buenos Aires, donde hemos realizado nuestra investigación. No trabajaremos aquí el PRO como partido, sus dirigentes, historia y posición dentro del campo político. Para ello recomendamos consultar a Mattina (2012) y Morresi y Vommaro (2013).

edad no resultan más que una condición de posibilidad para la existencia de generaciones y no explican su constitución como tales.

A diferencia de la noción de cohorte, a partir de la cual podríamos agrupar a los militantes del PRO en función de su fecha de nacimiento o del año en el que ingresaron al partido, el concepto de generación nos remite a la experiencia social de los acontecimientos históricos y los modos en los que estos operan como factores de politización, es decir, como instancias en las que se configuran ciertas formas de relación con el mundo político, se transforman o cristalizan sentidos respecto a la política, y se despierta o se pierde interés por la participación.

Resulta, por ello mismo, relevante la distinción conceptual realizada por Karl Mannheim (1993) entre *posición generacional* y *conexión generacional*. Mientras la primera refiere a una mera contemporaneidad de fechas de nacimiento, y por lo tanto a un agrupamiento estadístico sociológicamente amorfo, la conexión generacional da cuenta de la probabilidad de que dada una posición generacional, se participe de los mismos sucesos y experiencias sociales, y más específicamente, se lo haga desde una misma *estratificación de la conciencia*, esto es, que estas experiencias, en función de las trayectorias vitales de los agentes, ocupen una misma posición relativa en la configuración de sus modos de pensar y de vivir en el mundo. No importan aquí solamente los acontecimientos sociopolíticos vividos -que afectan en forma simultánea a agentes ubicados en diversas posiciones generacionales- sino el valor que estos adquieren respecto a la conformación de lo que Pierre Bourdieu llamaría un *habitus generacional*.

A su vez, la conexión generacional será más fuerte no sólo cuanto más afín sea la posición generacional, sino también cuanto más cercana sea la posición en el espacio social, y por lo tanto más parecidos resulten los ámbitos de sociabilidad, las formas de vida y los recursos poseídos. Así, el *habitus* no sólo implicaría un condicionamiento común en términos estructurales, sino también en términos históricos, es decir, del cruce entre una posición social y una posición generacional. Desde esta óptica, el concepto de generación da cuenta de las diferentes condiciones sociales y materiales históricamente situadas de producción de agentes sociales (Brunet y Pizzi, 2013a, 2013b).

Una conexión generacional no es una unidad discreta con fronteras precisas, sino que implica cierto tipo participación de los agentes en los debates, estéticas, ideas y disputas políticas que conforman una *problemática* común, a partir de la cual se orientan, aunque no lo hagan en un mismo sentido.

En consecuencia, formar parte de una conexión generacional no presupone que el influjo de los acontecimientos de los que se participa sea el mismo para todos, es decir, que adquieran el mismo sentido y provoquen las mismas tomas de posición en quienes participan de esa conexión generacional. En cambio, es el modo en el que esos sucesos son experimentados -en función de una trayectoria no solo vital sino también social, que implica diversos ámbitos y formas de socialización- lo que provoca distintos posicionamientos y formas de intervención respecto a la problemática generacionalmente compartida. Así, dentro de una misma conexión generacional pueden formarse diversas *unidades generacionales* orientadas hacia las mismas problemáticas, pero en sentidos que pueden ser incluso antagónicos. Es en torno a una unidad generacional que pueden organizarse *grupos concretos*, tales como los movimientos u organizaciones juveniles.

Es justamente en relación a este tipo de organizaciones, como es el caso de Jóvenes PRO, que lo generacional aparece no sólo como un recurso analítico del que nos valemos para dar cuenta de ciertos procesos de politización relativamente homogéneos en función de la participación en determinadas formas de experiencia social e histórica común (Fillieule, 2013, 2012; Bargel 2009c; Ihl, 2002) sino también como un aspecto tematizado por los mismos militantes. En consecuencia, para reconstruir los procesos de politización en clave generacional debemos valernos de la construcción que los mismos militantes hacen de aquellos acontecimientos que marcaron su interés por la política y su acercamiento al partido. Así, pensar esta juventud partidaria desde su dimensión generacional implica reconstruir los sentidos que adquieren, retrospectivamente, estos procesos sociopolíticos en su propia politización, en búsqueda tanto de una conexión generacional -en su relación con otras “juventudes políticas”-, como de la unidad generacional de sus posicionamientos.

Por otra parte, al constituir lo generacional un ámbito dotado de sentido para los mismos militantes, problematizado y tematizado por ellos, la dimensión generacional de la juventud se conjuga en este punto con la dimensión político-moral, al funcionar también como un

principio de legitimación y de presentación de sí. En este sentido, la apropiación de la categoría “generación” nos remite a la construcción de tradiciones y sentidos del devenir (Kropff, 2009), y da un anclaje sociohistórico a los usos y sentidos de la juventud que los mismos militantes sostienen, tanto como a las fronteras entre jóvenes y adultos que funcionan como principios de división del trabajo político y del poder dentro del partido.

Elaboración generacional y procesos sociopolíticos en la politización de los Jóvenes PRO.

Como ya hemos argumentado, lo generacional es una configuración compleja de procesos históricos y experiencia social, de procesos “objetivos” y procesos “subjetivos” –aunque también sociales- de producción de sentido y memoria, a partir de los cuales esa mera coincidencia de fechas de nacimiento es remitida al flujo de del acontecer histórico. La idea de “generación de la democracia”, esto es, de los nacidos en democracia, aparece entre los militantes de Jóvenes PRO como un modo de otorgar un fundamento sociohistórico a aquellas propiedades políticas y morales atribuidas a sí mismos y a la juventud como categoría social.

Los jóvenes son presentados en el PRO como desvinculados de las tradiciones e identidades político-ideológicas, orientados por preocupaciones pragmáticas ligadas a la vida cotidiana, la inserción laboral o la vivienda, y por lo tanto, dispuestos a pensar “desde cero” las mejores soluciones a los problemas sociales, sin encorsetamientos ideológicos y con una flexibilidad que los dota también de un mayor pluralismo para aceptar disensos y lograr consensos. Desde la narrativa de la “generación de la democracia”, estas propiedades político-morales de los jóvenes –que implican, al mismo tiempo, una forma de legitimación y de interpelación- son atribuidas al hecho de haber nacido en un país y en un mundo en el que las confrontaciones ideológicas perdieron sentido y ya no estructuran la vida política. Así, desde la perspectiva de los militantes de Jóvenes PRO, los nacidos en democracia no se formaron políticamente en un marco de lucha entre izquierda y derecha, ni de enfrentamiento entre facciones ideológicas, y por lo tanto no piensan a la política desde estas categorías ni la conciben como confrontación.

La idea de una “generación de la democracia”, tal y como es elaborada por la militancia de Jóvenes PRO, no sólo permite anclar en la historia los sentidos atribuidos por ellos a la juventud sino también funciona como un criterio de demarcación entre jóvenes y mayores, dentro y fuera del partido. Los más viejos del partido, y especialmente aquellos que son viejos políticamente (a juicio de algunos entrevistados “no hay viejos” en el PRO o son “muy pocos”), es decir, los que tienen una trayectoria política que excede al partido, suelen ser presentados por los militantes juveniles como más ideologizados, más rígidos y atados a identidades políticas del pasado.

El hecho de no haber vivido en dictadura, ni en un mundo “bipolar”, esto es, haber nacido en democracia, funciona como un criterio, no fundamentado meramente en la edad –aunque casualmente la definición partidaria de la juventud a partir de un límite superior de edad ubicado en los 30 años coincida con la vuelta de la democracia- de división entre jóvenes y mayores, que es también una forma de delimitar las fronteras entre dos formas de pensar y hacer política.

“A mí me cuesta pensar que nuestra generación, tal vez por el hecho de ser una generación nacida y como mínimo formada en democracia sea una generación que se defina ideológicamente.” – Lucas².

“Las personas que vienen de otra generación, que no nacieron en democracia, ven diferente las cosas de como las vemos nosotros, quienes ya hemos nacido en democracia (...) Hay una brecha muy grande entre las personas que nacimos en democracia y los que no lo hicieron, porque ahí en ese momento las luchas que había eran distintas, por ahí los clivajes de ese momento eran otros (...) Ellos han vivido realmente la lucha de izquierda y derecha, ellos han vivido el mundo bipolar, han vivido las dictaduras salvajes que hemos tenido, y por eso también están forjados de otra manera y piensan distinto a nosotros, por ahí a veces por eso están mucho más ideologizados” – Andrés.

Si haber nacido o haberse formado en democracia es el principio a partir del cual los militantes de Jóvenes PRO elaboran la juventud en clave generacional, los orígenes de su interés por la política suelen ser situados durante la crisis de 2001. Es la explosión política, económica y social de aquel año la que, en el relato de los militantes, aparece como un quiebre en su relación con la política, marcando un pasaje del desinterés, el desconocimiento y el apoliticismo a un “despertar” por la política.

²Para preservar la confidencialidad y el anonimato de nuestros entrevistados, todos sus nombres han sido modificados. Los testimonios que se citan en este artículo pertenecen a militantes de Jóvenes PRO que integran o integraron el Comité Ejecutivo de Jóvenes PRO Capital (algunos de ellos como presidentes, otros como vocales o secretarios), y/o participan de la organización juvenil del PRO y ejercen cargos electivos en la Legislatura o en las Juntas Comunales de la Ciudad de Buenos Aires. Sus edades van de los 24 a los 29 años.

“Yo era un joven prácticamente apolítico, que como la mayoría de los jóvenes que no están interesados en la política van de la mano de lo que opinan los padres, yo no era un caso ajeno a eso (...) Hasta que a nosotros nos tocó vivir un golpe muy fuerte como el de 2001, que de alguna manera nos marcó a todos, a algunos en el bolsillo, a otros en lo ideológico, y a otros tal vez nos hizo despertar o nos hizo creer que había que involucrarse en algunas cuestiones. Si bien mi involucramiento con la política no es a partir del 2001, sí tuve una participación secundaria en aquellas elecciones de 2003”. – Martín.

“El 2001 fue también como un quiebre. No me interesaba mucho la política, lo que sí siempre tuve es mucha conciencia de país (...) En 2001 yo estaba en tercer año, no fui a los cacerolazos, solamente fui a los de Blumberg, fue después... lo veía por la tele, pasaron cinco presidentes, que Puerta, que Rodríguez Saá, que el uno a uno, que la convertibilidad... yo no cazaba una, ahí fueron como momentos en los que de a poquito, yo me doy cuenta, me fui como orientando para ese lado” – Agustina.

Sin embargo, no es durante este período que los militantes entrevistados deciden participar en política, y casi ninguno de ellos dice haber participado de las movilizaciones y los cacerolazos de 2001 y 2002. Los primeros años de la década no son reconstruidos como años de involucramiento y participación política, sino como de profunda confusión, descreimiento, frustración e indignación, en los que la relación con la política es todavía distante, no sólo respecto a las prácticas (dicen no haber ido a las movilizaciones y haberlas visto por televisión), sino también en términos cognitivos (“no entendía nada”, “no cazaba una”, etcétera). Aun así, desde su situación actual de compromiso político y militancia en el PRO, la crisis de 2001 es aquel mojón social al que refieren retrospectivamente su incipiente politización.

En este sentido, si el interés por la política es situado en los procesos de 2001 y 2002, el involucramiento político y la posterior entrada al PRO suelen situarse durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner. Es durante estos años que la “indignación” se convierte en “oposición”, esto es que se produce una politización que se traduce en un interés concreto por la política y por participar en un partido, como un modo de “hacer algo”.

“Yo me empecé a cansar de mí, me cansaba de estar todo el tiempo quejándome, hace no mucho, desde 2009 (...) En ese momento por ahí no se hablaba tanto de política, o yo no recuerdo que se hablara tanto como hoy. Yo voy a comer con mis amigas y siempre hablamos de política, y ninguna trabaja o está dentro del mundo de la política. En ese entonces, no. Como que vi que me picaba el bichito de empezar a meterme un poco más, o a entender un poco más por qué pasaban algunas cosas o qué era lo que estaba pasando (...) Fue un periodo en el que me torturaba viendo [el programa periodístico] *Después de Hora*, y con ver cosas que no me gustaban, y dije «bueno, basta, ¿qué puedo hacer?»” – Mariela.

“Mis profesores [de la facultad] eran todos, todos, absolutamente todos, kirchneristas, todos, y era constantemente que te bardeen (...) La bajada de línea era totalmente kirchnerista, y yo estaba todo el tiempo en desacuerdo, porque no compartía nada de lo que me decían y me generaba bronca tener que bancarme las clases así, entonces, dije: «algo tengo que hacer, si no lo puedo hacer acá en la facultad porque no me quiero poner en contra de ningún profesor para tener que después rendir quinientas veces, algo tengo que hacer» (...) y bueno, googleando encontré el partido...” - Sandra.

Las experiencias de participación en acciones colectivas y movilizaciones previas y posteriores al ingreso a la militancia son todas ellas de oposición a los gobiernos kirchneristas. En algunos casos, recuerdan como primera experiencia las movilizaciones organizadas entre 2004 y 2006 por Juan Carlos Blumberg, empresario y padre de una persona secuestrada y asesinada en 2004, para exigirle al gobierno de Néstor Kirchner una serie de modificaciones en las leyes penales (suba de penas, baja en la edad de imputabilidad, entre otras). Otros militantes mencionan haber participado durante 2008 de las movilizaciones organizadas por las patronales agropecuarias durante el *lockout* agrario iniciado a causa de la resolución ministerial 125 que establecía retenciones móviles para la exportación de soja y girasol. Es el “conflicto del campo”, que desató una serie de movilizaciones masivas a favor y en contra del gobierno que excedieron lo sectorial, uno de los acontecimientos a los que algunos de los militantes entrevistados refieren su decisión de participar en el PRO. Sin embargo, otro grupo de entrevistados dice no haber participado de ninguna movilización colectiva hasta finales de 2012, cuando concurren, ya como militantes de Jóvenes PRO, a las manifestaciones opositoras de noviembre de 2012 y abril 2013, que se conocieron como “8-N” y “18-A”.

“Cuando no estaba en política, la marcha de Blumberg me pareció algo bueno, donde te sentías parte (...) Quizás ahora no esté a favor ni en contra de las marchas (...) Yo siento que a partir de participar en política es como que no tiene tanto sentido participar de una marcha (...) Las marchas, sobre todo cuando son opositoras (porque las oficialistas, sea este oficialismo u otro, sabemos que están un poquito más armadas) creo que todas las personas que están ahí, creo que eso es lo más triste de una marcha, es que no encuentran el modo de canalizar su demanda o de participar” – Milagros.

“Nunca había pensado en participar en política. Mi despertar, de decir yo tengo que participar también, fue después de la [resolución] 125, donde vi una fragmentación entre la política y los ciudadanos comunes como yo (...) Me había visto en un lugar donde decía: «algo me falta», y ahí dije: «yo tengo que participar». Siempre me gustó Mauricio Macri, me parecía un tipo que había sido exitoso en su vida privada, empresarial, y me había gustado lo que habían empezado a hacer en la gestión (...) Lo pienso ahora y es algo loco, la transición de un acto cívico, netamente cívico, porque no había nada partidario, no te identificabas ni con la Mesa de Enlace, no te identificabas con nadie, era ir a apoyar una causa... a esto que es otra causa mucho más interesante y mucho más divertida” – Matías.

“El 8-N sí fui porque me parecía que yo estaba de acuerdo con las consignas, y estaba bueno en ese momento decir: «bueno, quiero expresar que estoy en contra de esto, que estoy en contra de esto, que quiero esto, que quiero lo otro», si bien eso no implicaba que éramos una mayoría que estábamos pidiendo algo. No es como dicen: «ah, Argentina se cansó del kirchnerismo». Si Argentina se cansa del kirchnerismo o no va a quedar demostrado ahora [en las elecciones de 2013] y en 2015.” – Javier.

Como puede notarse en estos relatos, la experiencia de haber participado de movilizaciones contra el gobierno constituye tanto una instancia de politización evaluada positivamente, como, al mismo tiempo, una forma de expresión política que, leída desde su actual

militancia partidaria, resulta insatisfactoria e incompleta en tanto es el producto de una ausencia de identificación con un proyecto político, y más concretamente, en tanto ocurre por fuera de las organizaciones partidarias y por lo tanto, por fuera de la competencia por el Estado. Asimismo, la importancia de las marchas opositoras más recientes, a las que concurrieron ya como militantes del PRO, es minimizada, puesto que no es en las movilizaciones allí donde se dirime legítimamente la vida pública sino en las contiendas electorales entre organizaciones partidarias.

En consecuencia, uno de los rasgos que posiblemente constituyan aquella *conexión generacional* entre los militantes de Jóvenes PRO y otros militantes juveniles es el valor que le asignan a las organizaciones partidarias como espacios legítimos y efectivos de acción política. Esto debe ser interpretado en el marco de una transformación en los modos legítimos de hacer política, estrechamente vinculada a transformaciones más amplias respecto al rol y la legitimidad del Estado como agente, y con él de instituciones como los partidos o los sindicatos.

“Yo creí, cuando me metí en política que el problema era el Estado, el problema es que el Estado es un Estado corrupto, lo sigo pensando, producto de la gente que lo gobierna. Entonces si vos tenés un gobierno donde las cosas funcionen más o menos bien, las cosas van a estar mejor (...) Yo creo cien por ciento en el rol del Estado, si no, me hubiera ido a una ONG, y estoy en un partido político porque creo en el rol del Estado” – Agustina.

Contra lo que desde la difundida narrativa de “la vuelta de los jóvenes a la política” presupone, la novedad del campo político posterior a 2003 debe buscarse en la relativa centralidad que han vuelto a ocupar las organizaciones partidarias como ámbitos de participación. Son estas transformaciones en los ámbitos legítimos de participación las que tienen efectos significativos entre las generaciones que se han socializado y se están socializando durante este proceso sociopolítico.

“Si hay algo que hay que reconocerle al kirchnerismo es que ha motivado la militancia política nuevamente. En eso Néstor Kirchner es un emblema y hay que reconocerlo. Yo soy muy crítico del kirchnerismo, pero creo que Néstor Kirchner ha motivado la participación política de los jóvenes, como así también Mauricio Macri. Mauricio Macri es un tipo que motiva la participación en política: la motivación, los acuerdos, el consenso, la disidencia, pero pacífica, que es lo que no motivó Kirchner o Cristina hoy. Tienen un punto en común, que es que ambos motivaron la participación juvenil” – Martín.

“Hay que reconocer que el kirchnerismo de alguna manera introdujo la política otra vez en la mesa familiar (...) No quiere decir que ellos sean los únicos que militan, pero sí se empezó a dar una discusión” – Agustina.

Si consideramos que este proceso ocurre durante los gobiernos kirchneristas y es impulsado y reivindicado desde aquel espacio, la politización de los militantes de Jóvenes PRO reviste un carácter paradójico: por un lado, es el resultado de una politización generacional fuertemente ligada a la “rehabilitación” de la política y del Estado, producida e impulsada por los gobiernos kirchneristas, que constituye, a su vez, aquella *conexión generacional* que atraviesa a distintas militancias partidarias juveniles; por el otro, retomando los conceptos de Mannheim (1993), su *unidad generacional* está justamente signada por su oposición al kirchnerismo, y es desde allí que se acercan a la política y al PRO. Esto los lleva a establecer una relación ambivalente ante este proceso que los ha politizado doblemente. Al mismo tiempo que atribuyen al kirchnerismo –aunque también a Mauricio Macri– una “motivación de la militancia” y la “vuelta de la política”, es justamente a partir de su oposición al kirchnerismo que se ha producido su ingreso al PRO.

Conclusiones.

En este trabajo hemos abordado la juventud del PRO en su dimensión generacional. Al respecto, argumentamos que la idea de la “generación de la democracia” aparecía entre los militantes de Jóvenes PRO como un modo de otorgar un fundamento sociohistórico a aquellas propiedades políticas y morales atribuidas a sí mismos y a la juventud, al mismo tiempo que funcionaba como un criterio de demarcación entre jóvenes y mayores, dentro y fuera del partido.

En cuanto a los acontecimientos históricos que dieron lugar a su politización, pudimos ver que la crisis de 2001 marcaba para ellos un pasaje del desinterés, el desconocimiento y el apoliticismo a un “despertar” por la política. Sin embargo, advertimos que era durante los gobiernos kirchneristas que aquel interés incipiente se traducía en una voluntad concreta de participación.

A su vez, argumentamos que uno de los rasgos que constituían la *conexión generacional* entre los militantes de Jóvenes PRO y otros militantes juveniles era el valor que le asignaban al Estado como agente y a las organizaciones partidarias como espacios legítimos de acción política. Si la militancia de Jóvenes PRO participa de un proceso de politización generacional vinculado al protagonismo que han vuelto a ocupar durante los últimos años las organizaciones partidarias en tanto espacios legítimos para la participación

política, y si este proceso ha sido impulsado y visibilizado públicamente por el kirchnerismo, sus efectos, como hemos señalado, han sido diferenciales y hasta paradójicos.

Referencias bibliográficas.

- Balardini, Sergio (2005) “¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”, *Nueva Sociedad*, N° 200, p. 96-107
- Bargel, Lucie (2009a) “Les organisations de jeunesse des partis politiques”, *Agora Débat/jeunesses*, N° 52, p. 75-88.
- --- (2009b) “«La jeunesse quibouge a changé de camp!» Des usages partisans de la catégorie «jeunesse»”, *Mouvements*, N° 59, p. 83-89.
- --- (2009c) “Socialisation politique”, en Fillieule, Olivier et al. (eds.), *Dictionnaire des mouvements sociaux*, Paris, Presses de Sciences Po.
- Bargel, Lucie y Anne-Sophie Petitfils (2009) “« Militants et populaires! » Une organisation de jeunesse sarkozyste en campagne. L’activation périodique d’une offre organisationnelle de militantisme et ses appropriations pratiques et symboliques”, *Revue française de science politique*, N°1, vol. 59, p. 51-75
- Bonvillani, Andrea, Alicia Palermo, Melina Vázquez y Pablo Vommaro (2010) "Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina" en Alvarado, Sara y Pablo Vommaro (eds.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones-CLACSO.
- Borobia, Raquel, Laura Kropff y Pedro Nuñez (2013) “La participación política juvenil post-2001/3”, en Borobia, Raquel, Laura Kropff y Pedro Nuñez (eds.), *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*, Buenos Aires, Noveduc.
- Bourdieu, Pierre (2008) “«La juventud» es sólo una palabra”, *Cuestiones de sociología*, Madrid, Akal.
- Brunet, Ignasi y Alejandro Pizzi (2013a) “La delimitación sociológica de la juventud”, *Última década*, N° 38, p. 11-36.
- --- (2013b) “El enfoque nominalista de la juventud. Una alternativa crítica a la perspectiva funcionalista”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, N° 11, Vol. 1, p. 51-62.

- Fillieule, Olivier (2012) “Travail, famille, politisation”, en Sainsaulieu, Ivan y Muriel Surdez (eds.), *Senspolitiques du travail*, Paris, Armand Colin Recherches.
- --- (2013) “Political socialization and social movements” en Snow, David et. al. (eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Oxford, Wiley.
- Grandinetti, Juan (2013) “Jóvenes de espíritu. Los usos y sentidos de la juventud en el PRO”, *Sociales en Debate*, Vol.6.
- Ihl, Olivier (2002), “Socialisation et événements politiques”, *Revue française de science politique*, N° 2-3, Año 52, p. 125-144.
- Kropff, Laura (2009) “Apuntes conceptuales para una antropología de la edad”, *Avá*, N°16, p. 171-187.
- Mannheim, Karl (1993) “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N°62, Vol.93, p.193-242.
- Mattina, Gabriela (2012) “Transformaciones de los formatos partidarios en la democracia argentina: una mirada al PRO desde el ciclo electoral 2011” en Cheresky, Isidoro y Rocío Annunziata (eds.), *Sin promesas, sin programa*, Buenos Aires, Prometeo.
- Morresi, Sergio y Gabriel Vommaro (2013) “The Difficulties of the partisan right in Argentina. The case of the PRO party”, en Luna, Juan Pablo y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), *The Right in Latin America: Strategies for Political Action*, Baltimore, The John Hopkins University Press.
- Nuñez, Pedro (2010) “Escenarios sociales y participación política juvenil. Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon”, *Revista SAAP*, N°1, Vol.4, p. 49-83
- Vázquez, Marina (2012) “La juventud como causa militante: algunas ideas sobre el activismo político durante el kirchnerismo”, *Grassroots*, N°2, Vol.1, p. 32-35.
- Vázquez, Marina (2013) “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento”, *Revista Argentina de estudios de juventud*, N°7, Vol.1, p. 1-25
- Vommaro, Pablo y Marina Larrondo (2013) “Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en Argentina: conflictos, cambios y persistencias”, *Observatorio Latinoamericano*, N°12, p. 254-275.